

León de Greiff

el amor, la muerte y el silencio

Orlando Mejía Rivera

Otros temas esenciales de la obra poética de León de Greiff son más comprensibles si partimos del núcleo de la intuición búdica, como el elemento a partir del cual se generan muchas búsquedas o percepciones en el poeta. Las concepciones ante la muerte, el amor, el silencio y el universo sentido como un sueño colectivo, tienen una estrecha relación con su *budeidad*. Por ejemplo, la muerte se toma en casi toda la obra greiffiana como un estado deseado al cual, en lugar de temérsele, se le ama y anhela. En un poema, escrito a los 19 años, De Greiff expresa su concepción ante la muerte:

¡Amargura de la vida!
¡Hondo amor por la muerte!
¡Anhelar de ser inerte!
Hondo amor por la muerte...
Dormir lejos de la vida.
Vivir lejos de los hombres:
—No escuchar amados nombres—
vivir lejos de los hombres...
No pensar —como en la vida—
peregrinar por las cosas,
Besar —de paso— las rosas:
peregrinar por las cosas...
No vivir —como en la vida—
transmigrar por la materia
bogar por la masa etérea,
trasmigrar por la materia
de una vida en otra vida:
ser un murmullo en la fuente,
un aroma en el ambiente,
ser un murmullo en la fuente...

Dormir lejos de la vida,
precipitarse en lo hondo,
buscar de natura el fondo,
precipitarse en lo hondo,
para decirle a la vida:
¡todo es fruto de la mente!
¡no hay absurdo trascendente!
¡todo es fruto de la mente!
¡Amargura de la vida!
¡Hondo amor por la muerte!
¡Anhelar de ser inerte!
¡Hondo amor para la muerte!¹

La percepción de la muerte como un bien, como una especie de puente para descansar y liberarse del ego, está muy alejada de la tristeza de los románticos que si bien aman a la muerte lo hacen como una forma trágica para inmolarsse a través del suicidio y demostrar de esta manera su amor a la amada. O de los mismos poetas malditos franceses, como Baudelaire, que le muestra a la bella mujer que ama una carroña descompuesta —en un poema de las *Flores del mal*— y le recuerda que todos nuestros cuerpos son potenciales cadáveres, inútiles formas transitorias de la belleza y el deseo.

Pero aquí hay una visión negativa de la muerte; Baudelaire no ve mundos diferentes a este, no nos esperan dioses ni madres sagradas, pero tampoco tolera ni comprende la aparente desaparición absurda de cada individualidad, de cada yo. Baudelaire no quiere vestir al yo de ilusiones ultraterrenas, pero no es capaz de com-



prender que ese yo es ilusorio, y que en realidad no muere porque nunca ha existido como parte independiente. De Greiff repite, a lo largo de toda su obra, esta visión positiva ante la muerte y en varios poemas une el amor por la muerte a la figura de la mujer amada:

Mañana vendrá a mi ser
el beso de una mujer,
y un eterno florecer...
en el morir, dice sin angustia y con calma.

Tal vez la única excepción que se encuentra en toda la obra greiffiana en relación con la muerte es el poema “Señora Muerte”, del libro *Tergiversaciones*, dedicado a “sus amigos muertos” y escrito a los 29 años de edad; allí sí existe una evocación dolorosa de la muerte, un lamento romántico de que la muerte siempre se lleve a los mejores de la especie y deje viviendo a los seres más mezquinos:

Señora muerte que se va llevando
todo lo bueno que en nosotros topa!...
Solos —en un rincón— vamos quedando
[...] Los demás... ¡gente mísera de tropa!
Los egoístas fatuos y perversos
del alma de trapo y corazón de estopa [...]

El amor en la poesía greiffiana es ante todo amor por el arquetipo del eterno femenino, y por ello no se encuentra la presencia de mujeres individuales. Cada nombre de mujer que pronuncia el poeta lo lleva por evocación a todas las mujeres y a todo lo que representa lo femenino. Por ello se funden en muchos de sus poemas la mujer, la noche, la música, la muerte y la misma poesía. Todas ellas son femeninas, seducen por el misterio y la belleza. La mujer mítica es el impulso de Eros que mueve a los hombres a soñar y a crear los mundos posibles e imposibles; por eso existe la presencia profunda de lo erótico en esta mujer mítica que poetiza De Greiff. No es el arquetipo de lo femenino-maternal de la mística cristiana que fue la inspiración poética de San Juan de la Cruz o de los poetas del romanticismo, sino su arquetipo opuesto: lo femenino-sensual del paganismo, la hembra eterna que seducirá siempre con sus olores y las formas voluptuosas de su cuerpo.

En su poema “Secuencia del solitario”, el maestro de juglaría canta a esta mujer mítica de sensuales aromas:

La Dona alta de purpúrea
melena al viento. La amazona
Diana belígera en la selva,
náyade ágil en el río:
Con el maillot breve la veo
aún, y renace el deseo;
con la pupila grísea, azúrea,
y la boca —panal de panida—:
Mi Bibiana, la alta Dona
sapiante, del alma sin brida,
—tonto, reacio, al ardor mío
rubor opuso... : ¡Eros la absuelva!
Diana beligerante en el monte,
náyade ágil en la glauca
onda fugaz. “Preciosa” aguda,
sutil, alacre. La donina
de Luengos brazos y de erectos
pechos redondos, de perfectos
muslos.... confín, linde, horizonte,
(¿cómo decir?), toisón de aurina
rizada pluma...
¡Oh! flor del Cauca,
Budur..., al aire, al sol desnuda...! [...]²

La mujer que el poeta contempla en Bolombolo mojando sus pies en el río Cauca es la misma ninfa mitológica, la náyade desnuda que siempre aguarda en los ríos. “Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre”, refiere en otra parte de este mismo poema; es decir, la mujer sensual del poeta no habita un cuerpo histórico: no es colombiana ni griega, no tiene quince años ni doscientos, es la mujer que ha perdido su individualidad y, precisamente por ello, se convierte en la gran hembra mítica, amada y deseada que puede vencer al tiempo.

Esta idealización de la mujer en el poeta ha sido analizada a partir del psicoanálisis freudiano por Tullia de Dross en un interesante artículo,³ donde se explica, en parte, la idealización de lo femenino a partir de la sublimación de la experiencia amorosa cotidiana de De Greiff. Pero lo mítico femenino en la poesía de León de Greiff tiene otras connotaciones que superan ampliamente la reductiva explicación freudiana de las sublimaciones creativas de la libido sexual.

Por un lado está la más amplia visión junguiana del arquetipo de lo femenino, donde lo femenino no es sólo el género mujer, sino un impulso vital, denominado “Anima” por Jung, que se encuentra en todo lo viviente, incluyendo a los hombres y los machos de otras especies.

Lo femenino es una manera de ver y sentir el universo y la vida; por ello, De Greiff poetiza de manera erótica especialmente a la noche, a la naturaleza nocturna; mece los cabellos del viento y le dice:

Yo te amaré con amor infinito,
noche Eterna;
yo te amaré con amor transitorio,
noche en fuga; yo te amaré con seráfico amor,
noche virgen;
yo te amaré con amor turbulento,
noche en ascuas;
[...] yo te amaré cantando a gritos mi pasión,
noche desafiante;
tácito te amaré,
noche muda.
Has de acoger mi espíritu y mi cuerpo,
mi sangre, mi corazón, todo mi ser
—múltiples— noche múltiple;
mi espíritu y mi cuerpo, mi sangre, mi corazón,
todo mi ser; —únicos—, noche única,
Noche, Noche elegida...! [...]⁴

El arquetipo de lo femenino es la otra vía para retornar a la unidad de los seres, la vía amable, por ello el amor en la poesía greiffiana tiene un íntimo nexo con la intuición búdica de retornar a la unidad. León de Greiff, por medio de la vía intelectual-abstracta, conoce el sentimiento del vacío cósmico, y por la vía sensual-concreta, vive el sentimiento de unirse sexualmente con la noche misteriosa y musical, con la hembra eterna.

La otra comprensión de esta mujer mítica y pagana que se encuentra en su poesía, también se vislumbra en algunas vertientes del budismo conocidas como el budismo tántrico. El cual consiste en llegar al despertar ilusorio del yo, a través de la sensualidad del goce lúdico y sexual; es la percepción de que la individualidad es, en realidad, vacía, al sentir que los labios, los senos, los olores de la bella mujer en celo no le pertenecen a una sola, sino que es de todas y de ninguna. El deseo de lo erótico que inventa cuerpos para fecundar el movimiento de la vida.

Otro de los temas constantes en la poesía greiffiana es la nostalgia por el silencio. Y es una nostalgia paradójica para un autor que durante toda su vida no hizo otra cosa que escribir, combatiendo con palabras el tedio de sus horas y, además, dudando de que poetizar tuviera algún significado especial. Esta ambivalencia entre las

palabras, el silencio y el sentido de poetizar se encuentra en toda su obra. Mientras el juglar dice:

Métete en el silencio...
Silencio y soledad. No hay otro escudo:
es el único escudo estar desnudo [...]

y Legris expresa:

Pero es más dulce tu silencio,
—sola música—.
Y mi nostálgico silencio.
Y el silencio.
[...] ¡La inmersión en tus aguas calladas!
¡oh propio ser!, antes que el ruido
que inane asorda!
¡Húndete en el silencio!
—sola música—.
Húndete
en el silencio, hermano, en el
silencio.

El poeta siguió escribiendo hasta los tiempos cercanos a su muerte.

¿Por qué continuó escribiendo De Greiff si su sentimiento ante el silencio se percibía tan auténtico? La clave la da él mismo cuando relata que en Bolombolo quiso iniciar el viaje sin retorno de Rimbaud al mundo del silencio. Pero no pudo lograrlo porque su alma múltiple hubiese enloquecido por completo; todo el ejército de sus yoes debía salir al universo de las letras y aligerar un tanto su multitudinaria carga síquica. Sin embargo, es esencial entender que la nostalgia del poeta por el silencio y la música —única forma del sonido que no traiciona completamente al silencio— estaba inspirada en su intuición búdica de retornar a la calma muda del vacío primigenio.

El auténtico poeta, como lo es De Greiff, no escribe para fortalecer su ego con palabras que lo afirmen, sino que lo hace como una particular vía de conocimiento hacia sí mismo. Su actitud de displicencia ante las palabras, cuando son utilizadas como medio para conquistar los poderes y la fama en la sociedad humana, la expresó el poeta en toda su obra mediante la autoironía y la ironía. El burlarse de sí mismo, de ser un “poetoide panida”, lo preservó de construirse un ego inflado y divinizado de escritor a expensas de la obra hecha con su sangre, como le pedía Nietzsche a todo autor auténtico.

León de Greiff sabe que la poesía está en el silencio y que las palabras sólo alcanzan a transmitir, de manera imperfecta, las imágenes de las otras realidades de donde ella proviene. Por eso cuando dice que “la poesía es nadería” se refiere a que la verdadera poesía no son los versos que se escriben: la nadería; sino que lo poético es el camino que conduce al escritor hacia el interior de sí mismo, hacia la concentración y no a la difuminación de su Yo.

Nunca la poesía ente gramático,
retórico artificio, horro señuelo.
[...] Nunca la poesía el truco enfático,
la oratoria vacía, el vacuo anzuelo.
[...] La poesía es ave, es nube, es nave
[...] De los vientos juguete: así la dona.
¿Nunca la poesía cosa seria? ...
¿Nunca la dona, clara, fiel, segura?
Una u otra te hiere o galardona,
te enaltece, te sume en la miseria:
las dos son la razón de la locura.⁵

La poesía de De Greiff es, ante todo, para sus propios mundos interiores, de allí su orgulloso rechazo a las modas poéticas y a buscar la popularidad de los versos fáciles. El poeta ridiculiza a los críticos y a los versificadores e intelectuales posudos, mediante la figura de los sapos y de los pingüinos.

El mundo de los pingüinos es el falso y ornamentado mundo de los cocteles y los oropeles, la fiesta colectiva de la banalidad. Los pingüinos son esos pájaros bobos que se creen muy astutos porque manipulan a los otros a costa de sí mismos. Ellos son la antítesis de los búhos, que perciben lo estúpido de los valores diurnos de los pingüinos y sus ínfulas de importancia y jerarquía.

En la obra greiffiana, desde sus primeros poemas hasta los últimos, la figura patética y ridícula de los pingüinos está presente y es despedazada por el humor cáustico, con la irónica mirada que descubre como todos los valores “serios” e “importantes” y las “metas” y “homenajes” por las que viven y mueren los pingüinos son, en realidad, cortinas de humo.

Esta ironía que atraviesa como una carcajada mefistofélica toda la obra de De Greiff, es una característica muy particular de la literatura y la poesía moderna; que desde Rabelais y Cervantes, hasta Gómez de la Serna y Kundera, han descubierto que la mejor manera de combatir a

la modernidad tecnocrática es enrostrándole la ridiculez de todos sus discursos.

El humor negro de la poesía greiffiana muestra el revés de todas las palabras y, como refiere Octavio Paz, el humor vuelve ambivalente todo lo que toca y, por ello, lo humano se libera de las certezas que ofrecen los sistemas políticos, sociales y religiosos. Pero además la ironía le sirve a De Greiff para sobrevivir en su camino búdico hacia la nada nirvánica. La autoironía le ayuda a desprenderse de las prepotencias adustas de su ego, y así disolverse en una carcajada, en una danza dionisiaca.

El escritor Germán Arciniegas, amigo personal del poeta, refiere que la obra de León de Greiff es un infinito universo compuesto por tres mundos diferentes donde lo cotidiano, lo mítico y lo simbólico se unen, y esto hace que ningún lector de su obra pueda captar todos sus propósitos y revelaciones poéticas. Esta percepción tiene gran validez, pues hemos intentado un viaje que es literario y lúdico a la vez, por ese universo poético, sabiendo que apenas hemos rozado algunos de sus secretos creativos.

Ningún ensayo sobre la poesía greiffiana será completo o siquiera aproximado a sus sinfonías múltiples, pero al viajero que atraviesa su obra le quedan varias marcas indelebiles: la grandeza de una obra de poesía pura, la hondura de una mente genial que funda un universo paralelo en las letras de la lengua española, y una posición ética y vital de escritor y de poeta auténtico que tiene mucho que enseñarnos en estos tiempos de simulación y bufonería intelectual. ■

Orlando Mejía Rivera (Colombia)
Escritor: Profesor titular de la Universidad de Caldas.

Notas

- 1 León de Greiff “Filosofismos”. En: *Obra Dispersa*. Vol 1, pp. 27-28.
- 2 León de Greiff. *Obras completas*. Tomo III. Bogotá: Tercer Mundo, 1975, p. 10.
- 3 Tilia de Dross. “La experiencia amorosa en León de Greiff”. En: *Revista de la dirección de divulgación cultural. Universidad Nacional de Colombia*. N°6. Bogotá, Octubre de 1970, pp. 64-75.
- 4 León de Greiff. “Fantasía cuasi una sonata. IV. Allegro Agitato”. En: *Variaciones alrededor de nada*. Bogotá: Oveja negra Biblioteca de Literatura Colombiana, p. 48.
- 5 León de Greiff. “Sonetines”. En: *Nova et Vetera. Vieja y Novísima*. Bogotá: Procultura, pp. 408-409.

NÓMADAS

Revista del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos-Universidad Central- Bogotá D.C.

Suscríbase

	Colombia	América	Europa
1 Número	\$ 18.000		
1 año (2 ejemplares)	\$ 35.000	Us\$ 70	Us\$ 80
2 años	\$ 65.000	Us\$ 120	Us\$ 125

Todos los precios incluyen gastos de envío

Con la suscripción por dos años reciba gratis un CD ROM con las 10 primeras ediciones

Mayores informes
Universidad Central - IESCO
Teléfono: 326 6820 ext 5643 - 5665
www.ucentral.edu.co/NOMADAS/intro.htm

